

## PALABRA &amp; OBRA

El pintor ante sus mundos y sueños

# El surrealismo medieval

En los años ochenta y noventa, Manzur continúa su trabajo figurativo, recreando, cada vez con más fuerza, su particular mundo irreal, con permanentes evocaciones de las vidas de algunos santos y de temas del Medioevo que se mezclan con leyendas de su pueblo, Neira (Caldas), que le contaba su madre cuando vivían en el África. Germán Rubiano Caballero enfatiza en que "sin reatos de conciencia, convencido de que su obra anterior había recorrido un periplo lleno de aventuras, pero ya no tenía nada más por descubrir, el artista regresa a temas clásicos, como los bodegones y las figuras humanas, tanto en pintura, como en dibujo (...). Sus grandes preocupaciones son la luz de los ambientes, las transparencias de los objetos de cristal, la atmósfera que envuelve las figuras, la presencia del espacio ilusorio que puede volverse muy visible si se llena de moscas, la irrealidad fantasmagórica de todo lo que aparece pintado o dibujado sobre dos dimensiones".

**- Hablemos un poco del erotismo como vector fundamental de su obra de los últimos 30 años.**

"Sí. San Sebastián, por ejemplo, es místico-erótico. Una solterona me decía ante el último San Sebastián: "¡Ay!, yo no sé si rezarle o si masturbarme". Ese es el máximo elogio".

**- Y no solo su San Sebastián es erótico...**

"Yo después conocí la Santa Teresa de Bernini, que es abiertamente erótica. El éxtasis es un orgasmo. En el último San Sebastián, el

modelo tuvo un orgasmo. Y la cara de ese cuadro la hice 25 veces, hasta que dio ese punto entre místico y orgásmico. Éxtasis y orgasmo son cosas muy parecidas".

**- Háblenos de esa mezcla de placer y dolor tan recurrente en su obra, especialmente en la de ese período.**

"¿Todo el mundo no tiene algo de eso, placer y dolor? Esas posturas de orgasmo, de éxtasis, son tan bellas... sin embargo también están sometidas a los cambios... Es que cada vez que uno se manifiesta en un período de trabajo, termina muriendo con un cuadro y volviendo a nacer, con otro. Y cuando vuelve a nacer, ya es otro estilo. Hubo un momento en que todos estos éxtasis, como reflejo de estas vidas de santos y de los placeres del amor, se traducían en estos cuadros erótico-místicos, hasta que me fui saturando, y, cuando llegué al último San Sebastián, dije: 'Hasta aquí llego con lo que es la proporcionalidad', pero no dije, y ahora sí lo digo: 'También con esta recreación sobre el dolor en la cara, bien sea por un orgasmo o por un éxtasis', y, a partir de ahí, comencé 'Las ciudades oxidadas'".

**¿De dónde salen las 'Estancias'?**

"Eso es circunstancial y no tiene incidencia en el estilo... En muchas de las naturalezas muertas, yo hablo de 'estancias', 'La estancia de los recuerdos', por ejemplo. La palabra estancia la asocio mucho al Arte Flamenco y al Arte Clásico, porque en esa época

se hablaba de 'estancia',... Estancia es como el escenario donde van a ocurrir las cosas".

**- ¿Y qué es lo que hace que lo irreal en su obra sea verdadero?**

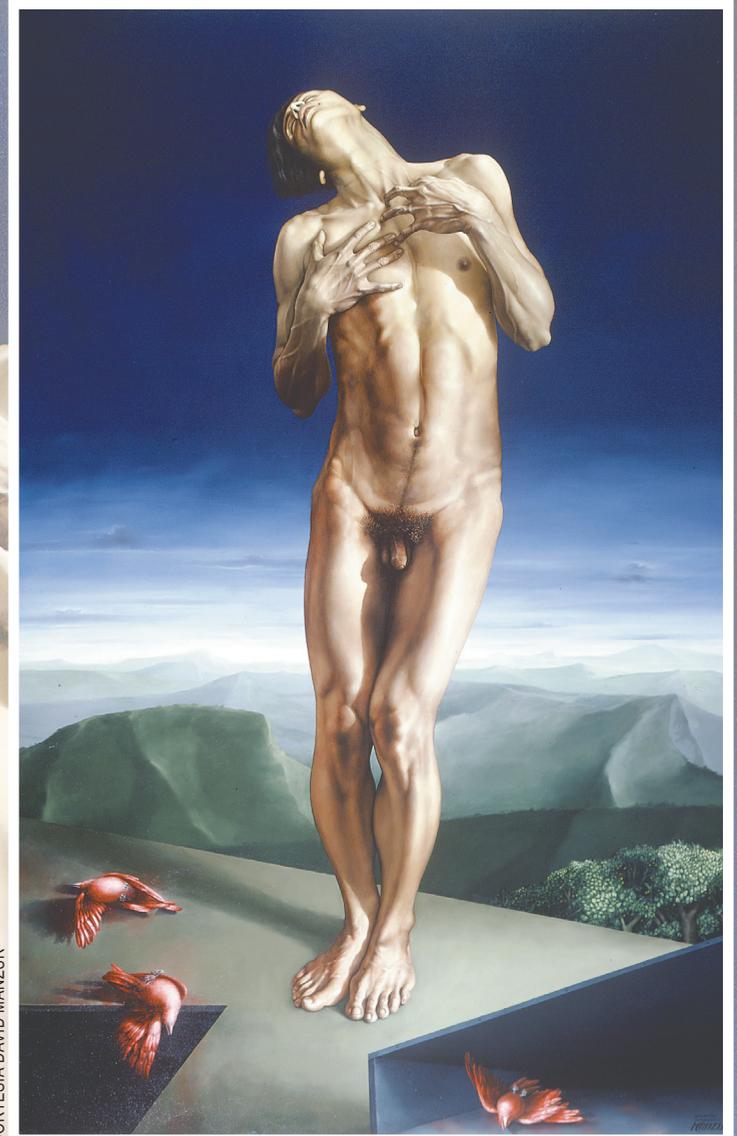
"Yo no busco verdades. Yo busco que de pronto haya un asombro y que después la obra, por absurda, no resista el análisis. El asombro no cobra nada, es espontáneo. Ya cuando viene el análisis, es fatigante y la persona no goza. Entonces, yo estas cosas de 'verdadero' se las dejo al espectador".

**- En el decenio de los 80, usted, con sus innumerables representaciones de "San Jorge y el dragón", se hizo más visible que nunca tu afán por representar la lucha entre el bien y el mal. ¿De dónde ese dualismo?**

"Hoy vivimos una era digital donde todo se mueve con base en dígitos, ceros y unos. La combinación binaria está rigiendo el mundo entero... Y estoy usando un poco el chiste para contestar. Tú notas que en mis cuadros siempre hay luz y sombra, eso envuelve toda otra intención, y a veces el mal predomina sobre el bien, y rara vez, el bien, sobre el mal.

Yo no soy Poussin, que pintaba la Virgen, y, para compensar tanta dulzura, podía poner un demonio... pero, al contrario, él no compensaba la dulzura, sino que le metía más azúcar: flores, angelitos, nubes... tan dulce todo, que terminaba uno aburriéndose.

Yo creo que a veces, cuando uno pinta algo, se acerca mucho a ese placer estético de lo que produce



CORTESÍA DAVID MANZUR

Este San Sebastián de 1987 representa una búsqueda del maestro hacia la perfección.

una tela o una piel, y hay que ponerle la contraparte. Entonces, se equilibra un poco y se resiste un poco más, en la mente y en la apreciación, esa intención. Pero si yo dijera todo eso con manitos y caras y todo, basta una sola mirada y ya no es necesario volver a mirar el cuadro".

**- ¿Cree que ha creado un nuevo realismo?**

"Si bien me muevo en formas legibles, casi siempre la combinación de esas formas legibles se mueve más hacia el absurdo que a lo lógico".

**- ¿Cómo pudo, en los años 80, lograr una obra tan medieval, pero tan contemporánea?**

"Yo nunca me he propuesto ser consciente de la contemporaneidad. Me parece tan sospechoso todo

eso de que 'yo soy contemporáneo... Es como teniendo que hacer a la brava alguna cosa rara para sentirme 'moderno'. Al contrario, la memoria no tiene nada de contemporáneo.

La memoria es toda la vida de uno y todos los tiempos, y si yo me traslado a 30 ó 40 años atrás y encuentro el color que necesito, ahí está. Tal vez, eso le da a la obra de Arte un sentido de connotación evocadora. A mí la palabra evocar me importa mucho. Están lo que yo pienso, la obra y el que ve la obra, que sí que es importante, y aquel aporta casi un cincuenta por ciento.

Yo hago un cuadro, pensando en una cosa, y el otro termina el cuadro, pensando en otra cosa más valiosa que la que yo pensé. Ese es el summum del éxito para mí".